



**La altura del silencio:
entrevista con Milcha Sánchez-Scott**
Edna Ochoa
The University of Texas-Pan American

[Hipertexto](#)

Milcha Sánchez-Scott es una de las dramaturgas latinas más famosas de los Estados Unidos. Nació en la Isla de Bali en 1955. Debido al trabajo de su padre como agrónomo, la familia tenía que emigrar constantemente a otros países, por lo que Milcha creció en varios lugares y conoció distintas culturas. Aprendió inglés desde pequeña en Inglaterra, y en sus vacaciones, junto con sus padres, viajaba a Colombia para convivir con los parientes de lado paterno. A la edad de catorce llegó a Norteamérica y la familia se instaló en California. Estudió en la Universidad de California, en San Diego, y posteriormente se mudó a Los Angeles. Allí se relacionó con grupos de teatro y se desempeñó como actriz en el circuito profesional del Mark Taper Forum y el Loft Studio. En ese periodo trabajó para una agencia doméstica y la experiencia con las mujeres que iban a solicitar trabajo, recién llegadas a los Estados Unidos, la marcó profundamente y la inspiró para escribir *Latina*, su primera obra, que se estrenó exitosamente en 1980. En 1984 se presentaron *Dog Lady* y *The Cuban Swimmer*, que obtuvo el premio Le Compte de Nouy Foundation Award. Ingresó en INTAR, en un taller de dramaturgia dirigido por Irene Fornés. En 1987 estrenó su obra más famosa, *Roosters*, en el New York Shakespeare Festival con gran éxito. Sus obras más recientes son *Evening Star*, *City of Angels* y *The Architect Piece*.

EO:Usted alguna vez dijo: “Creemos en los milagros. Los necesitamos”. ¿Por qué?

MS: ¿Por qué necesitamos milagros? Pues porque entonces tenemos más fe y sabemos que hay una inteligencia que nos cuida, que nos escucha, que sabe de nosotros. Y somos nosotros milagros, y hay que hacer más milagros.

EO:¿Cómo nació la idea de escribir su obra de teatro *Latina*?

MS: La idea vino porque conocí muchas señoras y señoritas en Los Angeles que llegaron desde unos pueblitos en México y Sudamérica. Ellas vinieron aquí solas, no sabiendo nada, entonces hicieron una vida aquí. Sobre eso hay muchos dichos. Que las mujeres de Sudamérica, las latinas, somos muy frágiles,

que no tenemos ese espíritu para andar, esa fuerza. Y yo todo lo que encontré eran mujeres de fuerzas, y por eso quería escribir *Latina*. Y fui con muchas de esas señoras y hablé con ellas, de sus problemas que tienen cuando vienen aquí, que a veces los hijos que dejaron no entendieron que la mamá se fue para ganar más dinero y que no los abandonó. Pero había muchos problemas de los niños que pensaban que los abandonaron... Y con la cultura aquí que era tan diferente, tan diferente, que no sabían ellas ni qué eran máquinas para lavar trastes. Pensaron que era la máquina para lavar ropa. Todas esas cosas. Y cómo era de diferente. Que no tenían cómo hablar inglés, que fueron a clases a aprender y todo, muy difícil, muy difícil. Y yo no sé si yo pudiera hacerlo como ellas lo hicieron, sin dinero, sin familia, sin nada. Llegaron aquí, trabajaron, “little by little”, hicieron su vida. Las admiro mucho. Eso fue por lo que escribí *Latina*.

EO: ¿Se considera chicana?

MS: No, yo nací en Indonesia. Mi mamá es de China, Indonesia, y mi papá de Colombia. Y yo no llegué a este país hasta los catorce años, pero fui a la escuela en Inglaterra antes, así fue como aprendí inglés.

EO: ¿Y piensa que en algún momento la cultura mexicana la ha influido?

MS: En todo, cómo no. Es mi cultura favorita porque la conozco más bien. Y yo pienso que la cultura de Colombia. Porque fui a la escuela en Inglaterra y los veranos llegaba con mi abuelita que tenía un rancho en Colombia. Mis primos y yo pasábamos el verano como niños... “wild child”, como niños salvajes, y después íbamos otra vez a la escuela. Yo nomás conocí los veranos en Colombia. Pero en México he pasado tiempo en Oaxaca y casi todos mis amigos en Los Angeles vienen de México, porque toda la gente que está ahí son casi todos son mexicanos.

EO: ¿Qué es lo más característico de esa influencia de la cultura hispana en sus obras?

MS: Es lo mágico. Como le dicen aquí: “magic realism”. Es algo que me influye mucho, y en mi vida también. En Colombia, cuando era más chiquita y en los veranos, las mujeres de la casa llegaban a desayunar en una mesa en la cocina, y mis primos y yo nos fuimos debajo de la mesa para oír todas las historias. Dijeron muchas historias como “¿Oíste que la novia llegó anoche?” Y nosotros nos decíamos “¿Qué novia? ¿Qué novia?” Y era un espanto. Una mujer que se quería casar y su enamorado se fue, la dejó plantada, y viene como “ghost”, un espanto, que viene en la noche. Y ellas hablaban de ello, me acuerdo mucho. Y eso de la cultura sí lo tengo.

EO: ¿La cultura de lado materno, cómo ha influido?

MS: Yo pienso que no tanto. Nomás en la cosa de belleza. Eso sí es influencia de mi mamá. Porque en la cultura de ella todo está bien si está bello. Una obra tiene que estar bella, tiene que tener las palabras así, bien formadas. También el corazón. Yo pienso que el de mi mamá que es muy ancho, “deep”, profundo, que es muy profundo. O la sensibilidad que ella tenía. Es algo espiritual nomás ver a

la naturaleza y tener unos sentimientos profundos por ella. Y es muy profundo del ser de una parte de una persona. Otra parte de una persona es el silencio. Es la parte más alta. También es de ver una persona en un modo espiritual aunque sean muy feos, muy agresivos, todas esas cosas. Es ver a la persona detrás de todo eso donde encuentras la divinidad que nosotros tenemos, en el silencio. Y es actuando de una manera que sea todo amar, amando todo el mundo. Es mi filosofía.

EO: ¿Esa filosofía es llevada al proceso de escritura?

MS: Cuando miro a mis personajes es todo el tiempo con amor. Que miro lo malo, que miro lo bueno y el porqué lo hacen, y es todo el problema del ser humano. Todos tenemos esos problemas. Cuando escribo yo veo los personajes con los brazos para arriba, como quien alcanza otra cosa. Se dice en inglés "trascendent". Es detrás de cada humano donde se encuentra esa cosa divina. Estar con esa cosa divina y encontrarla es muy difícil a veces. Al vivir no sabes lo que estás buscando. Pero hay algo. Estás buscando arriba, arriba...

EO: Y en un plano de la materialidad y de la supervivencia, ¿cuál es el tema constante en su trabajo?

MS: Pienso que es venir de una cultura y meterte en otra. La inmigración. Y en la familia. Los papás que necesitan trabajar para ganar su sueldo tienen que vivir en la cultura nueva y no entendiéndolo todo, pero entendiéndolo para hacer su trabajo. Los niños van estudiando y van acercándose, acercándose más a la cultura americana. Hay unas mamás que dicen "no te vayas tan lejos". No son las millas, es el lejos en la cultura, en los pensamientos, porque no los van a entender. Quieren entender a sus hijos pero no los entienden. Y los hijos: "Tú no sabes nada", tú no sabes la vida, el mundo donde yo vivo. Y es la inmigración. Y todo el mundo está inmigrando uno al otro, y eso son los cambios que tenemos que hacer y cómo resolverlos. Mi papa trabajó de agrónomo, era una persona que estudiaba las plantas de cada país para hacer que crecieran más, y muchos tiempos iba de país a país. Yo me quedé Inglaterra pero era otra inmigración para mí la cultura de Inglaterra cuando yo venía de los abrazos de mi abuelita en Colombia. Y llegar allí era muy frío, nomás cinco años tenía para crecer. Y después aquí. En este país que llegué a los catorce años hablando inglés, pero siempre era la cultura, todo diferente, todo diferente, y donde vivíamos nosotros, en California, era muchos chicanos. Y no quedé con ellos, tampoco con los americanos, pues estaba en dos mundos, o tres mundos, sí. Por eso creo que es una cosa que pienso mucho y que esté detrás de mi mente todo el tiempo. ¿Quién soy? ¿Dónde...? ¿Quiénes somos? ¿Por qué estamos aquí?

EO: ¿Por qué se observa en sus personajes una lucha interior por cruzar siempre no solamente el espacio geográfico sino que hay cruces y cruces internos, una lucha por pasar y pasar obstáculos?

MS: Sí. Es cierto, es cierto. Pero así es. Ay, no sé. Es que... Yo pienso que es de mi mamá y de mi papá, de mi vida. Todo el tiempo estábamos cruzando,

cruzando y peleando con cosas de nuestra personalidad. Y hay aquí algo oscuro, en veces. Todo el tiempo.

EO: ¿Usted podría caber en eso que se llama la identidad latina?

MS: Sí. Porque sí soy, en mis huesos, en mi corazón, en mi personalidad soy latina. No hablo español como lo quería hablar porque no hay práctica. Quiero practicarlo más, pero soy latina.

EO: ¿Y qué representa para usted la identidad latina? ¿Existe?

MS: Sí, pero pienso que hay muchos americanos y europeos que tienen la personalidad latina. Es algo que es una poesía. Algo de gran corazón, algo de mucho amor, algo de mucho reír y festejar. Festejar de la vida.

EO: ¿Y cuando entró al teatro como actriz eran grupos reconocidos?

MS: Muchos ya reconocidos pero también en algunos independientes. En Los Angeles había mucho teatro. Y mis padres me decían, para qué haces eso, quédate en la casa.

EO: ¿Era hija única?

MS: Única. La única. Y eso es otra cosa: yo escribo obras porque a mí falta familia. Y tengo hermanos que pongo en las obras como yo imagino un hermano, un hermanito.

EO: ¿Cuál fue su primera obra escenificada? ¿Cuál fue su sentir al verla como espectadora?

MS: *Rooster*, yo pienso. Eso fue en Nueva York. Imagínate que yo fui una noche, “opening night”, el premiere, y allí en el teatro veo mi nombre. Grande, grande. Y me miré y quería correr para la casa. Me daba mucha vergüenza. Qué idiota, ¿no? Pero sí, no quería. “¡Ay Dios!, pensaba, pusiste el pie en esto”. Era una cosa que quería: “No, no me vean esa obra”. Me “expose myself too much”. Como si estaba desnuda allí. También tenía miedo al éxito y no sé por qué. Todo lo que pensaba era en mi papá. Que iba a decir, ¿por qué? Como si abriera toda la puerta de la familia, “Espose her”. Es que soy una persona muy privada. Y ahora no iba a ser porque allí estaba.

EO: ¿Y cómo descubrió ser dramaturga?

MS: Sabes que muchas personas en mi vida me habían dicho: “¿Por qué no escribes algo tú? Tienes mucha imaginación y como hablas, ¿por qué no escribes algo? Y yo: “Ah, mucho trabajo”, decía yo. Pero cuando ya sabía que no quería ser actriz nomás me puse a escribir. La cosa que me fascinó mucho en ese tiempo eran las mujeres mexicanas que llegaron a este país. Y escribiendo encontré mucho de mí en ellas y me dio mucho orgullo tener esas mujeres que eran parte de mi cultura, parte de mi mucho “pride”, profundo. Y descubrí muchas partes de mí que estaban bien, que no estaban tan malas, que eran parte de mí, de mi cultura. Hasta aquí ahorita quiero llorar por pensar en

todas esas mujeres que eran “so wonderful”, todas llenas de un corazón así de grande.

EO: ¿Hay una forma de mirar o de escribir como mujer?

MS: Yo pienso que si eres mujer vas conociendo poco a poco cómo es ser madre, y eso es algo que no saben los hombres, que no tienen “sensitivity” a otro humano, a dar otro humano parte de su vida, “nurturing”, a ayudarlo a crecer. Porque no nomás somos madres de nuestros hijos, somos madres de todos los humanos, de los esposos, de los padres. Somos esa cosa que tienen las mujeres. Y a ver el mundo con más paz. Las cosas chistosas, las cosas que mueven un corazón: son lo importante en la vida. Por eso me gusta escribir, porque siento que estoy haciendo algo importante, que no estoy ganando el pan y es todo y que no estoy pensando que el mundo es “a hole”, no estar en mi vida así. Porque muchas a veces nos pasamos viviendo la vida chiquita, no pensando en la vida grande.

EO: ¿Cómo ve el panorama de la escritura dramática de las mujeres latinas?

MS: Es un mundo al que todavía no entramos mucho, pero vamos a entrar. Apenas estamos abriendo las ventanas y las puertas, apenas Y va ser una cosa tremenda cuando llegue, va a llegar. Aquí en Los Angeles hay muchas mujeres que escriben y van a salir, porque el mundo está creciendo muy internacional.

EO: ¿Y cuáles piensa que van a ser los temas constantes de este teatro escrito por mujeres?

MS: Pues por mucho tiempo va a ser cómo nos maltrataron los hombres y luego van a escribir cómo vivir con los hombres.

EO: ¿Habrá un teatro político de mujeres en un sentido feminista?

MS: Sí hay, pero yo no pienso que yo entre en ése, no sé por qué. Es necesario tenerlo. Pero al fin va a ser un teatro, no va a ser feminista o feminista, va a ser uno.

EO: ¿Cómo dramaturga cuál es su proceso de trabajo? ¿Tiene rituales? ¿Una serie de cosas para abrir caminos?

MS: Sí, yo me levanto a las cuatro de la mañana y me acuesto a las ocho de la noche. Me levanto y tengo un termo de café y tomo café y me pongo a escribir, porque en la mañana estamos frescas de los sueños. Todo lo que hago es ir a los museos porque me inspiro. Toda la cosa que es visual me inspira.